



**SALUDO A LA VIDA RELIGIOSA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
EN LA BEATIFICACIÓN DE LA MADRE MARÍA BERENICE DUQUE HENCKER,
FUNDADORA DE LA CONGREGACIÓN HERMANITAS DE LA ANUNCIACIÓN**

La Presidencia y el Secretariado General de la CLAR –Confederación Latinoamericana de Religiosas/os– se une en ambiente de oración y agradecimiento a la Congregación de las Hermanitas de la Anunciación con motivo de la beatificación de su Fundadora, la Madre María Berenice Duque Hencker, celebrada este sábado 29 de octubre de 2022, en la Catedral Metropolitana de la Inmaculada Concepción de María de Medellín, con la presencia del Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para la Causa de los Santos, como representante del Papa Francisco.

Gracias al carisma, espiritualidad y misión de la Madre Berenice, contamos con una presencia muy significativa, cercana y testimonial de Vida Religiosa en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Uruguay, Nicaragua, Panamá, Bolivia, México, Estados Unidos, España, Italia, Costa de Marfil y Filipinas, al servicio de nuestros hermanos más necesitados, en la promoción social, humana y evangelizadora de la niñez y la juventud, en la familia, en centros infantiles, colegios, hogares para niños sin hogar, alfabetización, talleres de formación profesional, pastoral parroquial, escuelas de catequesis, salud y misiones. Con especial dedicación a la formación de líderes, catequistas y animadores de comunidades cristianas, con apertura a las nuevas llamadas del mundo y de la Iglesia, convencidas de que la oración y la fraternidad son el mejor medio para que Cristo llegue al corazón y a la vida de las hermanas y hermanos. También en varias de las Conferencias Nacionales de Religiosas/os, en la persona de alguna de las Hermanitas de la Anunciación, la Vida Religiosa es apoyada con su participación en el camino de animación y servicio.

La Madre Berenice, conocida como la “Madre de la Caridad y de la Alegría”, fue una mujer de grandes acciones proféticas y talante innovador y audaz. Dedicó su vida a trabajar por la dignificación de la mujer marginada, la educación infantil y juvenil, sin distinción de razas o condición social, y la catequesis en medios rurales y en las periferias de las grandes ciudades. Nacida en Salamina (Caldas-Colombia) el 14 de agosto de 1898, desde su infancia reveló su pasión por Dios y su disposición de servir y ayudar al prójimo. Sintiendo llamada a la Vida Religiosa ingresó a la Congregación de las Hermanas Dominicanas de la Presentación, el 20 de diciembre de 1917, donde permaneció por 33 años. Su trabajo y solicitud por las personas más pobres y marginadas de la sociedad y su decisión de entregarse totalmente a Dios la condujeron a fundar el 14 de mayo de 1943, la Congregación de las Hermanitas de la Anunciación, con el apoyo de Mons. Joaquín García Benítez, entonces Arzobispo de Medellín. Más adelante, en 1957, fundó las Misioneras de Jesús y María y, en 1965, emprendió el proyecto de los Misioneros de la Anunciación. Su constante preocupación fue la de ayudar a los excluidos de la sociedad y de anunciar a todos el Evangelio. A través de su vida se esforzó en identificarse con Cristo, haciendo siempre en medio de muchas pruebas la voluntad de Dios. Una larga enfermedad la acrisoló en el amor para entrar en la Casa del Padre el 25 de julio de 1993.



“Mujeres del Alba. La osada esperanza al despuntar la aurora”

Como Vida Religiosa, que peregrina en América Latina y el Caribe, acompañamos a las Hermanitas de la Anunciación con nuestra oración y cercanía, estamos atentas/os a las manifestaciones de júbilo que desde su alegría sororal nos comparten; igualmente estamos empeñadas/os en la tarea que como Vida Religiosa nos compete de irradiar un testimonio de amor a Cristo en todos los campos de la vida eclesial y social; nos llena de alegría y esperanza pensarlas, sentir las y acompañarlas en sus esfuerzos de renovación, creatividad y fidelidad al servicio del pueblo de Dios en camino.

Nos emociona contemplar en la Madre Berenice a una de esas mujeres del alba, las de la más radical osadía, las que sostienen la esperanza aferradas a la promesa, las que caminan rompiendo la noche y en estado de misión le abren boquetes al Espíritu para que pueda entrar y fecundarlo todo. En estos tiempos en los que la Vida Religiosa del Continente se adentra en un nuevo trienio, acogiendo como icono inspirador de su andadura a las mujeres del alba, más que nunca estamos convencidos de que la verdadera reforma viene del encuentro con Jesús, al eco de su Palabra, en el aprendizaje de sus actitudes y criterios, en la asimilación de su estilo. Esto lo saben bien las mujeres del alba, esas que supieron transformar su propia existencia en el encuentro con Jesús, ellas que, movidas por el amor, se lanzaron a los caminos.

Desde su virtud de buscar apasionadamente la voluntad de Dios en su vida, de no ahorrarse nada por el bien de los otros, de su Congregación y del amor a Dios y al prójimo, la beatificación de la Madre Berenice para la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, y para los Institutos fundados por ella, es un momento de agradecimiento a Dios por el don de esta mujer que se santificó en una vida profundamente espiritual y en el servicio a los más necesitados; es también un llamamiento a seguir a Cristo en quien se revela plenamente el proyecto divino sobre la persona humana; y es, finalmente, un signo de consuelo y de esperanza en el momento que vivimos. Con su beatificación la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe encuentra una oportunidad extraordinaria para renovar nuestro común empeño por ahondar en el camino de la conversión personal y comunitaria, especialmente en lo relacional, pastoral y ecológico; de recrear nuestro modo de ser Iglesia desde la Sinodalidad, en dinámica de discernimiento, aportando activamente a la toma de decisiones y a la animación de las estructuras eclesiales; de asumir las preocupaciones y búsquedas de la Iglesia y disponernos para implementar las propuestas que nos animen a evangelizar de manera nueva; de impulsar una experiencia litúrgica viva, encarnada e inculturada; y de promover y formar nuevos liderazgos, especialmente de la mujer y de las/os laicas/os como ciudadanas/os en pleno del cuerpo eclesial.

Renovamos también, junto con todas ustedes la experiencia de sabernos muy amadas/os, llamadas/os y enviadas/os por Jesús. Sabemos de lo desbordante y desafiante que es la realidad que les corresponde iluminar y acompañar, por eso en todo momento les aseguramos nuestra cercanía, comprensión y afecto.

Presidencia y Secretariado General CLAR

Bogotá, D.C., 29 de octubre de 2022

PROT: 3.1.1-04